

El obrero, identidad anónima de una lucha jornalera.

Daniel Fitte *

Vivo y trabajo en el mismo lugar geográfico donde nací, Sierras Bayas. Un poblado minero del partido de Olavarría que a principios del siglo XX recibió a centenares de inmigrantes buscando mejores horizontes. Llegaron polacos, italianos y checoslovacos. Con la cultura que traían de sus orígenes contribuyeron al crecimiento de la población realizando un aporte a la diversidad cultural. Hablar de mi obra supone ubicarla en ese contexto, atravesada por mi historia familiar. Un territorio abierto para el desarrollo de mi trabajo como artista, donde mi pueblo es mi taller.



Vista parcial del pueblo de Sierras Bayas.

Las instalaciones y objetos que construyo están realizados con materiales que provienen del mundo del trabajo.

Socializo, a través de mi obra, la relación que establezco con el obrero. Él me facilita sus guantes, sus herramientas y sus prendas para intentar avanzar en mi producción.

* Artista de familia obrera de Sierras Bayas, Partido de Olavarría.

La búsqueda de estos elementos con voz propia, intentan hacer visible lo invisible y manifestarse donde el silencio aturde. De esta manera, mi accionar quizás se emparenta por momentos, con la antropología y la arqueología. La primera disciplina mencionada comprende el estudio de los grupos sociales para descifrar sus comportamientos culturales y tejer las redes que los caracterizan. La segunda, por su parte, rescata vestigios del pasado que catalogados y estudiados científicamente, ayudan a entender la estructura de una comunidad en una determinada época y contexto, enlazada con el presente.



Guantes usados por obreros de una fábrica productora de cal. (2001-2011)

Soy hijo de una familia obrera, con una infancia rica en experiencias simples que componen un archivo de emociones que hacen a mi identidad. Mi padre fue albañil y obrero de la fábrica cementera ubicada a pocas cuadras de nuestra casa. Puedo verlo, aún hoy, en mi espera regresando del trabajo, con su olor típico de las ocho horas en su piel, almorzando en familia las comidas caseras de mi madre.

Para abordar mi trabajo como artista, tanto desde los procedimientos como desde el pensamiento que organiza el campo conceptual, debo ubicar esa parte de mi producción gestada en la década del noventa, como íntimamente vinculada a los acontecimientos socio-económicos del país.

En esa época las fábricas y las canteras de mi pueblo reducían dramáticamente su personal a diario, entre ellas la empresa Loma Negra CIASA con su mayor accionista la señora Amalia Lacroze de Fortabat, que adquiriría en el año 1992 la Compañía Argentina de Cemento Portland Planta Sierras Bayas, entre otras. En el 2005 vuelve a manos de capitales extranjeros. En gran parte de ese período cientos de trabajadores quedaron en la calle, como consecuencia del neoliberalismo impuesto, descendiente de las políticas económicas aplicadas en la última dictadura militar en la Argentina. Acción que aplastaría aún más los derechos laborales. Otro modo de hacer desaparecer.



Sector de una calera abandonada – Sierras Bayas.

Los guantes usados y rescatados de una fábrica productora de cal, los ficheros encontrados en una calera abandonada donde marcaban tarjeta para dejar registro del horario de entrada y salida de sus puestos de trabajo, las herramientas rotas, las bolsas

de cemento y cal, son algunos de los elementos de mi inventario que cuentan no sólo su presente sino también la historia que los convierte en testigos. Entiendo que los materiales y los objetos, al igual que las personas, tienen huellas del pasado, arrastran vivencias, conservan memoria entre las arrugas del metal, de la madera, del cemento. Así también un movimiento o una acción de un trabajador registrada sobre una superficie determinada puede revelar, dejar testimonio, materializar el espíritu vivo de ese tiempo invisible, rescatado.



Guantes de obreros. (2001-2011)
Centro Cultural Recoleta – 2010



Ficheros. (2008)
Espacio de Arte AMIA - 2009



Bolsas de cemento y cal usadas y atadas. (2001-2011)
Centro Cultural I. Malvinas - La Plata



“Damero”
Baldosas invertidas. (2008)
C. Cultural. I. Malvinas - La Plata

Cuando comienza a reactivarse la economía a partir del año 2003 con la decisión del gobierno nacional de llevar adelante políticas de inclusión y desarrollo social, la obra pública retoma su auge y así la actividad minera junto con otros rubros. Entonces, ¿qué decir en esa realidad diferente, alentadora? El homenaje al obrero, al hombre de oficio, fue el nuevo motor para seguir intentando reivindicar sus derechos, fortaleciendo su identidad. En esta nueva etapa nacen obras como herramientas cedidas y autografiadas por albañiles, carpinteros, gasistas, mecánicos, operarios de la cal, entre otros. Presentadas sobre vitrinas y pedestales cubiertas con cajas de vidrio, intentan sacralizar

esta acción para asignarles un nuevo valor. El Monumento Homenaje al Trabajador del Cemento realizado en Sierras Bayas también se asocia a este concepto: fue construido con un tramo del horno N° 1 de la fábrica de cemento portland de la localidad, de donde surgió la primera bolsa de ese material en el país, el 11 de febrero de 1919. Su función fue calcinar la piedra caliza molida. La obra, de aproximadamente seis metros en cada una de sus dimensiones (ancho, largo y alto), está basada en el diseño original de la maquinaria, tomándose en cuenta las bases de hormigón armado y el modo en que sostenían las piezas de hierro: horno rotativo cilíndrico de tres metros de diámetro y pieza con sistema de engranajes para dar movimiento. El peso total se acerca a las cuarenta toneladas. Este proyecto de carácter comunitario se concretó junto al Club Rotario del pueblo y con la colaboración de instituciones, empresas y particulares, inaugurándose en el año 2010.



El obrero Oscar Chacón autografiando sus botines de trabajo.



Botines autografiados por el obrero Oscar Chacón. (2008)



Martillo autografiado por el gasista Guillermo Scrimizzi (2009)



Cuchara de albañil autografiada
por el constructor Bernardo Ferreyra.
(2009)



Herramientas autografiadas
por obreros. Isidoro Espacio
de Arte. (2010)



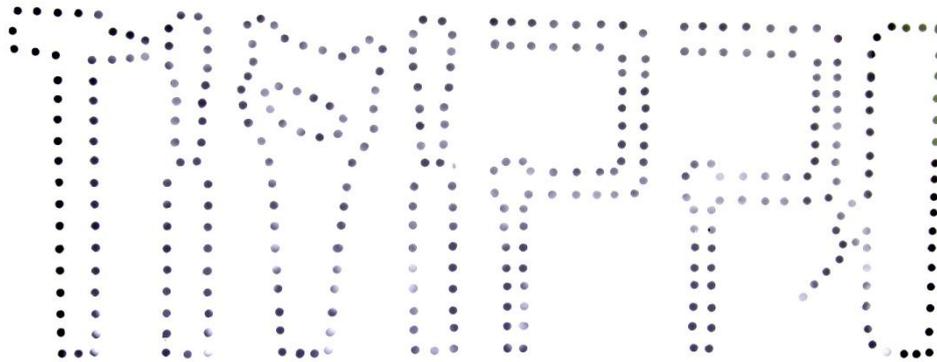


Monumento Homenaje al Trabajador del Cemento – Sierras Bayas - 2010

En las exposiciones y montajes que realizo, intento recrear el clima de los museos de sitio, lugares donde se conservan y exponen los materiales arqueológicos hallados sobre o en el entorno de un yacimiento. En mi caso el pueblo respondería a esta idea in situ y los objetos que encuentro otorgarían sentido a lo exhibido, confiando en la carga testimonial y afectiva que contienen. Los espacios con estas características se convierten en ámbitos creíbles y fundamentales para el rescate y refugio de la memoria. Con esta dinámica de presentación, donde hay una acción determinada y un dialogo amplio, los artefactos expuestos adquieren una manera de manifestarse acorde al tiempo que les toca ser mostrados y al lugar físico que los albergará. Mi función es ubicarme como puente entre la obra y el público, buscando potenciar un acercamiento más directo y genuino entre la historia impresa del hombre en sus herramientas y sus objetos de uso con el espectador activo.

En este homenaje constante que busco realizar, anhelo dejar algún testimonio que fortalezca, con caminos de luz, la memoria de un pasado oscuro.

Las huellas del trabajador sobre una pala es el espíritu vivo de quien las usa, sus guantes la piel más fiel y las herramientas que lo acompañan todos los días, su DNI.



“Relaciones identitarias”

Perforaciones sobre cartón y sello símil Libreta de Enrolamiento. (2009)

En el sello se escriben los datos del obrero correspondiente al oficio revelado por las herramientas calcadas y perforadas, en este caso carpintero. A través de un código que genero se reemplazan números por herramientas para intentar contar sobre la relación profunda entre el hombre y su oficio. Cada herramienta corresponde a un número que a la vez coincide con los mismos del documento de identidad.

Daniel Fitte

Nació en 1960, vive y trabaja en Sierras Bayas. Se formó en la Escuela Municipal de Artes Plásticas de Olavarría, con los Maestros Miguel Angel Galgano en la misma ciudad y con Jorge Melo y Diana Aisenberg en Buenos Aires. Realizó cursos y clínicas con Esteban Álvarez, Alicia Herrero, Julio Flores, Mónica Van Asperen y Tulio de Sagástizabal. Expone desde el año 1985 en el país y en el extranjero, en muestras individuales y colectivas. En 1990 recibió una distinción de la Municipalidad de Olavarría por su aporte a la cultura olavariense, posteriormente una beca de la

Fundación TRAMA destinada a artistas gestores. Desde el 2005 hasta el 2010 coordinó el Espacio de Arte Miguel A. Galgano en Insurgente Espacio de Interacción Cultural, Olavarría. Desde 1995 es docente y director de la Escuela Municipal de Artes Plásticas de Sierras Bayas, dictando además talleres y clínicas en Olavarría, Bolívar, Azul, Laprida, Coronel Suárez y en la Facultad de Bellas Artes de La Plata. A partir de año 2012 tiene a cargo la cátedra “la producción artística en la contemporaneidad” en la Escuela Provincial de Artes Visuales Miguel Galgano de Olavarría. Ilustró los libros Alma Rusa y El Espectador Inmortal escritos por Guillermo Del Zotto. Formó el grupo Sámago Arte Vivo y DNI. Inauguró en 2010, a través de un proyecto comunitario con Rotary Club Sierras Bayas y el apoyo de instituciones, empresas y particulares, el Monumento Homenaje al Trabajador del Cemento en Sierras Bayas y en 2011 la obra Sendero de la memoria para la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro, emplazada en el Campus Universitario de Olavarría.